apuntes

Reflexiones teológicas desde el margen hispano

Year ~~23,~~ 24 No.1

Spring, 2004

Año ~~23,~~ 24 No.1

Primavera, 2004

Apuntes
Theological Reflections from the Hispanic margin

Apuntes (1SSN # 0279-9790) is published quarterly by the Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275. Periodical postage paid at Dallas, TX 75260 and additional mailing offices. **Subscription** is $15 per year and $25 for two years. **Direct inquiries about subscriptions** to the Mexican American Program, Perkins School of Theology, or call (214) 768-2265.

POSTMASTER, send address changes to: Apuntes, Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275.

Manuscripts are to be sent to the editor: Dr. Luis G. Pedraja, Academic Dean, Memphis Theological Seminary, 168 E. Parkway S., Memphis, TN 38104-4395. Materials should include a computer disk and a hard copy. Submissions sent as email attachments will also be accepted. **Materials sent in an IBM compatible system are much appreciated**. E-mail inquiries to lpedraja@mtscampus.edu.

Mailing and printing of **Apuntes** are provided by the United Methodist Publishing House.

From the Editor

he Bible is central to our faith and our theology. From its pages we aw comfort, guidance, and hope. Within its pages, as the German eologian Karl Barth once wrote, we may encounter the Word of od, for it is the cradle where Christ is born. Our sermons use its text d seek to make its words relevant to our situation. Latinos and atinas, both clergy and laity, find in the biblical stories parallels to eir own stories, struggles, and hopes. In this issue, we explore the astoral and theological role of the Bible by taking both a scholarly nd a pastoral look at some of its texts from a Hispanic context rough a scholarly exposition and through two sermons.

irst, Dr. Samuel Pagan, former president and professor of Bible at the eminario Evangélico of Puerto Rico, provides us with an insightful ook at the Psalter and its significance for both theological and pastoral eflections. By tracing some of its major themes and connecting them the Hispanic context, he beckons us to look deeper into this poetić ook that is filled with existential realities and very human emotions.

econd, Dr. Roberto L. Gómez, pastor of *El Mesías* United Methodist hurch in Mission, Texas, provides us with a sermon preached on entecost Sunday that connects the role of the *madrina* and *padrino* o that of the Holy Spirit in our lives, thus connecting the biblical text o a very common Hispanic practice of having godparents.

Third, I include a sermon that I preached at the convocation service at Memphis Theological Seminary, where I serve as Vice President of Academic Affairs and Dean. Through this sermon, I highlight the need for dreamers and visionaries to transform society, connecting the message to the words of the prophet Joel.

Finally, Dr. Pablo Jimenez, the National Hispanic Pastor for the Disciples, provides a careful book review of a homiletics text written by Abel Aguilar in Spanish for the use of Hispanic pastors.

Una lectura académica, pastoral e hispana del Salterio[1]

Dr. Samuel Pagán

Importancia de los Salmos

El libro de los Salmos ha demostrado, a través de la historia, su importancia y sus virtudes dentro de la literatura universal y bíblica[2]. Los temas y los asuntos que incluye, las plegarias y las oraciones que presenta, los problemas y las angustias que atiende, las esperanzas y los sueños que anida, los desafíos y las soluciones que articula, y los oráculos y las respuestas divinas que revela han contribuido significativamente al aprecio y reconocimiento que las comunidades de fe y los grupos académicos le manifiestan. En efecto, los salmos expresan, en un lenguaje poético, figurado, simbólico e imaginativo, las complejidades de la vida, y revelan, además, en categorías teológicas extraordinarias, las prioridades de Dios para la humanidad. Y esas complejidades y prioridades han servido de base para la conducta, el pensamiento, la adoración, el entusiasmo y la educación de creyentes judíos y cristianos por generaciones.

En el libro de los Salmos se encuentran los temas y las preocupaciones más significativas que se ponen de manifiesto en la Biblia. Esta importante obra del Antiguo Testamento presenta un catálogo extenso de asuntos y temas de gran interés teológico, pastoral, educativo, académico y humano: ¡Desde poemas que

---

[1]Este artículo es parte de mi próximo libro *De lo profundo, Señor, a ti clamo: Teología, exégesis y contextualixación en los Salmos* (San Juan: Palabra y más, 2004).

[2] Respecto al uso del salterio en la historia véase el magnífico libro de W.L. Holladay, *The Psalms Through Three Thousand Years* (Minneapolis: Fortress, 1993).

afirman a Dios como creador y sustentador del mundo y la humanidad, hasta declaraciones que destacan su poder redentor y liberador! Los poemas de los Salmos incluyen, entre otros temas de extraordinario interés religioso y belleza literaria, las grandes obras del Señor, que tienen que ver con el juicio divino y la salvación de la humanidad, la historia de Israel y su importancia para el mundo, la santidad de la ciudad de Jerusalén –conocida poéticamente como Sión– y su particular condición de ser la ciudad de Dios, el rey David y el futuro glorioso de su descendencia en el pueblo, el reconocimiento a la gente piadosa y las críticas a las personas malvadas, la majestad de Dios y la imperfección humana, y la necesidad de la llegada e implantación del Reino de Dios en la historia. En efecto, en los salmos encontramos en forma de compendio temas y asuntos que ocupaban y preocupaban a la comunidad judía antigua, y que muy bien han servido para guiar las oraciones y afirmar la piedad de los creyentes a través de las generaciones y los siglos.

La iglesia primitiva reconoció rápidamente la importancia de los salmos al incorporarlos en sus reflexiones teológicas y al utilizarlos en sus liturgias regulares, en sus oraciones diarias, en sus memorias evangélicas y en sus discusiones apologéticas[3]. Es frecuente el uso de los salmos en el Nuevo Testamento, y es evidente que fueron usados para sus discusiones teológicas más importantes, específicamente en el desarrollo y la afirmación de la cristología.

---

[3] Para estudiar con más profundidad el uso de los salmos en la iglesia primitiva véase a Michel Gourgues, *Los salmos y Jesús. Jesús y los salmos* (Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1989); de particular importancia exegética, pastoral y teológica es la tabla que presenta los salmos en los relatos de la pasión; p.27.

En ese necesario y fundamental sentido exegético y teológico, los salmos juegan un papel principal, pues con ellos se articularon varios títulos cristológicos de gran importancia misionera y pedagógica. Se utilizan salmos, p.ej., para afirmar la misión de Jesús en los relatos del bautismo (Sal 2), al principio de su ministerio público, en las narraciones de la pasión (Sal 22; 31; y 69), y al final de su labor histórica en Palestina. En ese sentido, los salmos fueron un recurso bíblico extraordinario para los evangelistas de la iglesia primitiva, pues le brindaron fundamento al ministerio público de Jesús de Nazaret[4].

La extensión de los temas de importancia existencial y espiritual para el pueblo y el gran uso que le dieron las primeras comunidades cristianas a los salmos preparó el camino para su uso litúrgico. Con el tiempo, y en continuidad con las tradiciones judías que le precedían, los salmos se convirtieron en recursos de adoración indispensables y en buenos modelos de piedad para la naciente iglesia cristiana: ¡El Salterio se convirtió en el himnario de la iglesia y en el libro de oraciones de los creyentes! Desde muy temprano en la historia eclesiástica los salmos se han cantado, recitado, orado y leído, de forma individual, colectiva y antifonal, en el culto cristiano[5]. Y en el extraordinario estilo de los salmos bíblicos, la comunidad cristiana se ha inspirado para componer otros himnos, oraciones y poemas que revelan las dimensiones más profundas de la fe y manifiestan los compromisos éticos más nobles y gratos. Con el extraordinario lenguaje poético y simbólico de los salmos la gente de fe ha expresado sus sentimientos más hondos y profundos hacia el Creador, y también ha articulado sus dolores más angustiantes e indecibles en torno a las complejidades y adversidades de la vida.

En ese gran peregrinar cristiano, los salmos han sido lectura indispensable para el crecimiento teológico de las iglesias y para el desarrollo espiritual de los creyentes. De un lado, se utilizan para las

---

[4]Respecto a este tema, véase a P.D. Miller *Interpreting the Psalms* (Philadelphia: Fortress Press, 1986, pp.27-28) y a H.J. Kraus *Theology of the Psalms* (Minneapolis: Augsburg, 1986, pp.177-203).

[5] Véase, p.e., el estudio importante de Gourgues, *op.cit.*

oraciones individuales y para la afirmación de la piedad individual; y del otro, son recursos para la reflexión teológica profunda y para el análisis crítico de la fe y la experiencia religiosa en el Antiguo Testamento. En los salmos se unen la fe y la razón, la piedad y la reflexión, la intimidad y el servicio, la santidad personal y el compromiso social, la espiritualidad y la militancia. La más extensa gama de las realidades humanas son objeto de análisis, comentarios, crítica, contentamientos y expresión en los salmos, pues esas dimensiones cotidianas e inmediatas de la vida ponen claramente de manifiesto las vivencias y contradicciones humanas.

Esas características de amplitud teológica, pastoral y espiritual, y de pertinencia filosófica, educativa y social, son las que hacen que los salmos se hayan convertido en apreciada literatura universal y que reciban el reconocimiento público tanto de las iglesias y las sinagogas como de las comunidades académicas. La gente que anhela buena orientación espiritual y las personas que desean penetrar al extraordinario mundo antiguo del pensamiento y la vida israelita, encuentra en los salmos la información necesaria y los recursos literarios, teológicos e históricos pertinentes para responder adecuadamente a sus objetivos espirituales y académicos.

La primera gran imagen del Salterio compara al ser humano con el árbol que está plantado junto a las corrientes de las aguas (Sal 1.3). El poema presenta la idea de vivir una vida saludable, próspera y productiva. El ambiente paradisíaco e ideal de la imagen nos hace preguntar: ¿Cómo los seres humanos logran ese tipo de vida? ¿Qué características necesitan las personas para el disfrute pleno de esa experiencia? El libro de los Salmos responde a esas inquietudes, con la siguiente recomendación práctica: ¡Meditar en la Ley del Señor de noche y de día!

La afirmación teológica inicial del Salterio se relaciona con la importancia de escudriñar, profundizar y analizar las instrucciones y los mandamientos de Dios. Esa gran declaración espiritual y educativa es una de las ideas principales que se exploran de manera sistemática en el Salterio. Para los salmistas el disfrute de la vida abundante se relaciona con el estudio, la comprensión y la asimilación de la revelación divina, según se manifiesta en la Ley de Moisés (véanse, además, Sal 19; 119).

Por el carácter poético de los salmos, y también por su contenido moral, el estudio de esta literatura ha jugado un papel fundamental en la vida de la iglesia y en la reflexión cristiana. La naturaleza misma del lenguaje religioso que se utiliza en los salmos –que es simbólico, poético, polivalente, espiritual–, ha servido para expresar los sentimientos humanos que transmiten alabanzas, oraciones, adoración, piedad. Los grandes ideales espirituales y éticos que incentivan la fe monoteísta han visto en los salmos un magnífico canal de expresión. Valores como la obediencia y la gratitud a Dios, la afirmación de la piedad privada y pública, el respeto a la dignidad humana y la santidad de la vida, la solidaridad con el menesteroso y el apoyo al necesitado, y la afirmación de la familia y la práctica de una vida noble, decente, respetuosa, grata, digna y justa se ponen claramente de manifiesto al leer el libro de los Salmos.

En el corazón mismo de los salmos están Dios y el ser humano en un diálogo franco, íntimo y existencial. El Dios eterno y creador conversa con sus hijos e hijas de los asuntos fundamentales e indispensables de la vida. Y en esos diálogos intensos y gratos nada es superfluo, nada es ajeno, nada es lejano, nada es oculto, pues se dilucidan los asuntos que realmente afectan a la humanidad: p.e., la guerra y la paz, la vida desorientada y la existencia con propósitos, la adoración verdadera y el culto superficial y vacío, la esperanza en Dios y la desesperanza de la gente, la grandeza divina y la fragilidad humana, la importancia de la educación y las expresiones de la gente necia, y la gloria del Señor y la miseria de las personas.

Los salmos presentan al Dios que se dirige a la humanidad para revelar su naturaleza justa y santa, y describen al pueblo que intenta, con sus oraciones y plegarias, llegar ante la presencia divina para implorar sus misericordias o para manifestar sus frustraciones. El Dios de los salmos es misericordioso, redentor, salvador, sanador, liberador, perdonador, justo y santo. La gente de los salmos, por su parte, es pecadora y santa, hostil y grata, frágil y fuerte, pobre y rica, injusta y recta, perversa y buena, e impía y piadosa. El encuentro de lo eterno y divino con lo temporal y humano genera la fuerza vital que es capaz de transformar a hombres y mujeres y movilizar el cosmos. El descubrimiento de la voluntad de Dios –cuyo propósito principal es redimir al ser humano para

propiciar el ambiente adecuado para la implantación de la justicia y el disfrute de la paz–, es capaz de hacer gente nueva. La cercanía de lo divino en las esferas humanas, según se pone de manifiesto en los Salmos, propicia en la gente santidad, solidaridad, misericordia, bienestar, salvación, salud, dignidad, respeto y esperanza.

En torno al libro de los Salmos, muchos escritores cristianos ha destacado sus virtudes literarias, poéticas, religiosas y teológicas. San Jerónimo, p.ej., destacaba que en la iglesia había mujeres que aprendían el idioma hebreo para entender mejor el Salterio. San Atanasio de Alejandría afirmaba que los salmos eran la Biblia en miniatura, idea que influenció la teología de Martín Lutero, pues el famoso reformador alemán hace eco de esas ideas en su traducción de los Salmos.

Respecto al Salterio, específicamente sobre el Salmo 1, San Ambrosio (+397), obispo de Milán, indicó:

«El salmo es un himno de alabanza entonado por el pueblo de Dios, es glorificación del Señor, cántico de alabanza cantado por la comunidad, exclamación de toda la humanidad, aclamación del universo, voz de la Iglesia, confesión armónica de la fe, entrega total al poder (divino), libertad feliz, clamor de felicidad, eco de alegría. El salmo mitiga la ira, elimina las tristezas y alivia las amarguras. Es arma durante la noche, enseñanza durante el día. Escudo en medio del temor, celebración festiva con aire de santidad. Fiel imagen del recogimiento, prenda de paz y armonía»[6].

Las virtudes de los salmos también se han puesto de relieve en la música y la literatura occidental. Esa influencia del Salterio se manifiesta claramente tanto en los cantos gregorianos como en las obras clásicas de Mozart, Schubert, Mendelsson y Brahms; y además se muestra en composiciones más modernas y recientes, como la *Sinfonía de los salmos* de Stravinski y los *Chichester Psalms* de Berstein[7]. Inclusive, esa

---

[6] Hans-Winfried Jungling, «Salmos 1–41», *Comentario bíblico internacional* (Estella, Navarra: Verbo Divino, p.712.

[7] Véase la magnífica introducción de la traducción de los Salmos que efectuó Julio Trebolle Barrera, *Libro de los Salmos: Himnos y lamentaciones*

importancia del Salterio se revela no solo en la literatura clásica sino en las obras latinoamericanas recientes, como es el buen caso de los poemarios de Ernesto Cardenal[8].

Teología en los Salmos

Como los Salmos presentan en sus poemas la vida misma en sus diversas manifestaciones –y como también ponen de relieve sus complejidades sociales, económicas, religiosas, sicológicas, políticas y espirituales–, la teología que articulan no es sistemática ni especulativa[9]. La teología y el conocimiento de Dios en los Salmos emergen de las vivencias cotidianas del pueblo, y surgen en medio las relaciones diarias de la comunidad, en las cuales puede verse manifestada la acción divina. Ese tipo de teología –que muy bien puede catalogarse como «inductiva» o «popular», en el mejor sentido de la palabra– toma seriamente en consideración el panorama complejo y amplio de la vida, y pone de relieve los temas y asuntos que tienen gran importancia existencial para el pueblo de Israel y para sus líderes religiosos[10].

(Madrid: Trotta, pp.10-11).

[8] Véase, p.ej., el reciente libro de Ernesto Cardenal, muy bien prologado por Dorothee Solle, *Salmos* (Madrid: Trotta, 1998).

[9] Un estudio clásico e importante sobre la teología de los Salmos, desde una perspectiva sistemática, es el de Hans-Joachim Kraus, *Teología de los Salmos* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1985). De particular importancia son sus capítulos sobre el Dios de Israel (pp.19-59) y sobre el ser humano ante Dios (pp.183-240).

[10] Las obras que principalmente guiarán nuestro estudio y reflexiones en torno a la teología de los Salmos son las siguientes: H. Ringgren, *La fe de los salmistas* (Buenos Aires: La Aurora, 1979); H. J. Kraus, op.cit.; y J. Limburg, «Book of Psalms» *The Anchor Bible Dictionary*. Vol 5 (New York: Doubleday, 1992).

Y como uno de los asuntos de más importancia en la vida es la felicidad, los dos primeros salmos presentan este tema de forma destacada, e identifican el tono teológico y el propósito pedagógico de la obra: «Es bienaventurada la gente que...» (Sal 1.1)[11]. La persona feliz, dichosa, alegre y bienaventurada es la que confía en el Señor y no presta atención a los malos consejos. Esas personas son las que descansan y meditan en la «Ley del Señor» –que en el idioma hebreo, más que reglas inflexibles y reglamentos áridos, significa «instrucciones» o «enseñanzas»–.

El segundo salmo continúa el tema de la felicidad verdadera, y añade el elemento del «refugio» (Sal 2.12), que pone en evidencia clara los temas de la confianza y la seguridad en la presencia divina. Los hombres y las mujeres felices son los que incorporan las enseñanzas divinas al estilo de vida, y las que se refugian en el Señor en el momento de la dificultad.

Desde el mismo comienzo del libro, los Salmos revelan asuntos teológicos, existenciales y religiosos de importancia capital. Y uno de ellos es que la felicidad plena en la vida se relaciona con la alabanza a Dios y el reconocimiento y la aplicación de sus enseñanzas. En el Salterio se afirma continuamente que la alabanza y las oraciones generan dinámicas de esperanza, salud, bienestar y liberación en los creyentes. Y esas manifestaciones divinas, que producen en las personas sentido de futuro, seguridad y porvenir, se fundamentan en la naturaleza divina, que se pone en clara evidencia en su nombre[12].

---

[11] He traducido las fórmulas tradicionales del Salmo de forma inclusiva, no sólo para incorporar directamente a toda la comunidad que adora –p.e., hombres y mujeres, niños y niñas, y personas ancianas–, sino para superar el personalismo que insinúa la traducción individual del poema y hacer justicia a los conceptos de comunidad que se ponen claramente de manifiesto en el poema.

[12] Respecto al nombre de Dios y sus implicaciones teológicas y sociales, véase mi libro *El Santo de Israel* (Austin: AETH, 2002); en esta obra se presenta una buena bibliografía en torno al tema estudiado.

La importancia del nombre personal de Dios en los Salmos no puede ignorarse ni subestimarse[13]. En efecto, el nombre divino revela un extraordinario sentido de identidad y pertenencia divinas (véanse Sal 8; 66; 68; 69; 92; 113; 145), pues son sus intervenciones históricas en medio de las vivencias del pueblo las que hacen que la comunidad le adore y le sirva. El Dios de los Salmos es Yahvé[14] –Jehová, en las traducciones Reina-Valera–, que también es el Dios de Abraham y Sara, de Moisés y María, y de David y Rut; además, es el Dios de los profetas, y el que intervino en la historia de su pueblo en el desierto, en le exilio y en el período de la restauración. En los Salmos, Dios nunca es visto o entendido como una divinidad menor: es el Señor, rey de Sión, que habita en su santo monte (Sal 2.4-6). En su nombre se comunica lo fundamental del misterio y de la maravilla de la revelación divina, pues transmite las ideas teológicas fundamentales de vida, identidad, presencia y permanencia.

La afirmación de Dios como rey tiene en los Salmos gran importancia literaria y teológica. La metáfora del reinado del Señor está ubicada en el centro mismo de la teología del Salterio, pues revela las percepciones que el pueblo y los salmistas tenían de Dios, a la luz de las comprensiones y realidades políticas, sociales y religiosas de esa época monárquica. Esa metáfora se amplía aún más con el uso de verbos y adjetivos que revelan una red extraordinaria de relaciones sociales, formulaciones filosóficas y afirmaciones teológicas. Y la base de esa teología se manifiesta claramente en el importante clamor litúrgico: «¡El Señor reina!».

---

[13] Una magnífica introducción teológica y literaria al tema del nombre de Dios se encuentra en Kraus, *op.cit.*, pp.19-28.

[14] En la tradición de la versiones de la Biblia conocidas como Reina-Valera, se ha traducido el nombre personal divino como «Jehová», que revela las percepciones medievales de la pronunciación del tetragramatón.

Uno de los vectores que le brinda sentido de dirección literaria, cohesión teológica y profundidad espiritual al Salterio es el tema del reinado universal de Dios. Los Salmos, en torno a ese particular y destacado asunto, desarrollan una serie de enseñanzas que constituyen su contexto teológico básico y su fundamento religioso principal. Junto al nombre del Dios que reina sobre el universo y sobre las naciones, se congregan sus súbitos para orar, clamar, interceder y adorar, y para reconocer su autoridad, misericordia, virtud, amor y poder (Sal 24; 29; 47; 93; 96; 97; 98; 99). Los Salmos son alabanzas y proclamaciones de gente que celebra, confiesa y afirma que el Dios bíblico es el rey. Sus plegarias están llenas de referencias directas e indirectas de esa indispensable y fundamental comprensión teológica. En efecto, el Dios bíblico y de los Salmos es rey[15].

El Dios que es rey tiene sus escuadrones y milicias, que se ponen de manifiesto en la construcción lingüística Yahvé Tsebaot, que ha sido tradicionalmente entendida y traducida como «Señor de los ejércitos». Esta construcción del nombre divino puede ser una referencia a las legiones celestiales y terrenales (Sal 103.21; 148.2) o a los ejércitos de los astros (Sal Is 40.26; 45.12; 34.4; Jer 33.22), también puede ser una alusión a la totalidad de la creación, tanto en los cielos como en la tierra, que responden a las directrices divinas con obediencia y respeto militar (Gn 2.1; Sal 33.6). La expresión también puede ser una adjetivo que describe el poder divino de forma superlativa; es decir, que nombrar al «Señor de los ejércitos» equivale a aludir a su poder extraordinario y a su virtud sin igual[16].

---

[15] Respecto a este tema del reinado de Dios, es muy importante indicar que el pueblo hebreo y sus escritores utilizaban las imágenes de poder y autoridad que transmitían sentido y fomentaban la comprensión adecuada de las ideas. La monarquía, en el período veterotestamentario, era la institución que transmitía las ideas de ordenamiento político, jurídico, religioso y social. En este sentido, los escritores bíblicos intentaban, con la metáfora del Dios-rey, poner de manifiesto que sobre las monarquías e instituciones políticas humanas se presentaba con más autoridad y poder el reinado de Dios sobre la historia y las naciones.

[16]- Véase la interesante discusión en torno a este tema en Kraus,

La enseñanza que afirma que Dios es rey también pone en evidencia dos valores de gran importancia bíblica y teológica: El rey divino es creador y salvador. Ese concepto de Dios como rey incluye, en efecto, la idea del triunfo contra las fuerzas del mal, que se manifiestan en la creación del universo (Sal 29; 93; 104). El rey divino estableció el orden y superó las dinámicas del caos que tratan de destruir la creación de Dios. Las fuerzas hostiles que se organizan contra el orden y la paz son únicamente superadas por la intervención maravillosa del rey creador, que tiene la capacidad y la voluntad de superar esas dinámicas de desorden y desintegración (Gen 1.1-3). En el fragor de esa gran batalla cósmica se manifiestan la santidad, la justicia y el poder de Dios, y el reinado divino se reconoce, celebra y aprecia. Dios salva a la humanidad y la creación del caos, y propicia un ambiente adecuado de justicia y paz. Los cielos y la tierra existen por la voluntad divina, y por su amor y misericordia se mantienen.

El pueblo de Dios está inmerso en los procesos históricos en los cuales se manifiesta la injusticia y el dolor. Los Salmos son plegarias y clamores que sirven para responder a esos grandes conflictos de la vida. El Dios que es rey está al lado de su pueblo para ayudarle en el momento oportuno, y las oraciones del Salterio son demostraciones claras de esa relación íntima entre el rey y su pueblo. Las voces de los salmistas se levantan para presentar la teología del reinado de Dios en medio de sociedades injustas y hostiles. La declaración «Dios reina» es una certera afirmación teológica de fe y esperanza, que revela claramente la confianza que los adoradores tienen en su creador. La afirmación revela el poder divino al establecer la tierra y su capacidad de gobernar con justicia y equidad.

Junto a la teología del reinado divino se incluyen otros conceptos de gran importancia: p.e., el Señor es guerrero y poderoso en la batalla (Sal 24.7-10) y, además, es juez (Sal 9.7), pues su intervención militar le prepara para establecer su trono con justicia (Sal 105.7). La manifestación de la justicia –que es a la vez punitiva y salvadora– es una forma de intervención divina que mantiene el poderío y la autoridad del Señor

---

op.cit., pp.19-28.

sobre la tierra. Y en la afirmación y administración de su reino, el Señor es juez de las naciones (Sal 9–10; 96), de los dioses paganos (Sal 82), del pueblo de Dios (Sal 50) y de los individuos (Sal 94).

La afirmación «el Señor reina» incluye una serie importante de atributos que contribuyen significativamente al desarrollo de la teología del Salterio. Como Dios es el gran rey sobre toda la tierra (Sal 145), su señorío se manifiesta en todas las generaciones, se grandeza es extraordinaria, su majestad es maravillosa, y su santidad y poder son irresistibles.

En el contexto de los atributos divinos relacionados con el reinado de Dios se destacan dos de importancia capital: su justicia y su amor[17]. El significado pleno de ambos conceptos hebreos sobrepasan los límites de la comprensión castellana. La justicia divina se relaciona con su rectitud y su capacidad de implantar el orden, para superar las dificultades que traen desesperanza y desorientación a la humanidad. El amor se relaciona con la misericordia y la fidelidad, y es el fundamento que afecta e informa el resto de las acciones divinas. El amor de Dios –en hebreo, *hesed*– se relaciona con el deseo y compromiso divino de responder adecuadamente a las necesidades humanas en el momento oportuno[18].

Otras ideas y valores teológicos fundamentales[19], que se desprenden del estudio de los Salmos, se relacionan con el pueblo de Dios, con la ciudad de Dios –Jerusalén–, con el rey mesiánico, con la Ley del Señor, con la respuesta humana a la revelación divina, y con los

---

[17]La importancia teológica y exegética de estos términos no deben subestimarse. Kraus, *op.cit.*, pp.55-59.

[18] El amor divino se pone de relieve en casi todas las expresiones de los Salmos. Dios ama a su pueblo, y las demostraciones de ese amor divino se revelan continuamente en las diferentes manifestaciones de su reinado. El término hebreo traducido por amor incluye niveles de intensidad especial que se revelan en la demostración de su misericordia constante; véase a Ringgren, *op.cit.*, pp.49-50.

[19] Véase a Mays, *op.cit.*, pp.32-36.

conflictos y dificultades de la vida. Junto al tema del reinado del Señor se manifiestan otras preocupaciones existenciales de los salmistas, que revelan las percepciones teológicas de sus autores y de la comunidad.

La comunidad a la que se alude en el Salterio con regularidad se identifica con imágenes pastoriles –p.ej. «referencias a pastores y a ovejas» (Sal 23)–, que ponen en clara evidencia las percepciones rurales que tenían los escritores de esta literatura[20]. Las oraciones revelan el deseo humano por entender la existencia en términos de su relación con el Dios que es a la vez rey y pastor. Esas plegarias ponen de relieve la comprensión que el pueblo y los adoradores tenían de las intervenciones históricas de Dios con su pueblo; particularmente muestran la liberación de Egipto y la conquista de Canaán. La intervención redentora de Dios en medio de la sociedad ubica al pueblo como parte de la herencia divina (Sal 74.2).

La ciudad del gran rey es Jerusalén, a la que se alude continuamente como Sión. El Señor mismo escogió esa ciudad para que fuera morada de su nombre, que es una manera poética de afirmar su presencia en el pueblo. El monte de Sión, de esta forma, se convirtió en la morada terrenal de Dios, en contraposición a su estancia eterna en los cielos. Jerusalén, por ser ciudad real, pasó a ocupar un lugar prominente en la teología del Salterio y en la reflexión bíblica; y su importancia se destaca continuamente al llegar a esa región y «subir» a la gran ciudad (Sal 46; 48; 84; 42–43; 120–134; 137).

El regente terrenal de Sión, la ciudad del gran rey, es el monarca davida, que ha sido designado con el importante título de «ungido», fundamentado en la alianza con al famoso rey de Israel (Sal 89; 132). En su reinado humano representa los valores y principios del Rey eterno e implanta la justicia, que es uno de los pilares legales y morales que sostiene su administración. Al monarca de Israel se le concede la potestad de representar al Señor ante el pueblo y ante las naciones (Sal 2; 18; 20;

---

[20] En la antigüedad se pensaba que las responsabilidades del rey se asociaban con la del pastor, que era vista como una figura política y religiosa (p.e., véase Sal 23).

21; 45; 72; 110). El ordenamiento social y las disposiciones jurídicas necesarias para la administración efectiva del gobierno se fundamentan en la Ley de Moisés, que es una especie de constitución que contiene decretos, mandamientos y estatutos divinos.

Para el pueblo de Dios la Ley de Moisés es distintivo (Sal 105.45; 147.19-20), y norma que revela su fidelidad (Sal 25.10; 50.16; 103.17-18; 112.1). El monarca israelita, que es el rey ungido del Señor, conoce sus deberes y lleva a efecto su misión administrativa, política, social y religiosa al estudiar cuidadosamente la Ley y evaluar los mandamientos y las ordenanzas con rigurosidad (Sal 18.21-22; 89.30-33; 99.7). Esa Ley, inclusive, se puede convertir en instrumento de gran importancia para la salvación (Sal 94.12-15; 119), pues se entiende que su fundamento y autoridad emanan de la misma creación del mundo (Sal 33.4-7; 93.5; 111.7; 148.6). Los salmos que afirman la Ley de Moisés en el Salterio tienen una gran intensión educativa, pues ponen de manifiesto las virtudes de los mandamientos divinos, que responden a las diversas necesidades religiosas, sociológicas, políticas y sociales del pueblo.

El estudio de la teología en los Salmos revela también, las respuestas humanas al reinado de Dios. Del análisis del Salterio se desprenden las diversas formas en que los adoradores se relacionan con Dios. Esas reacciones pueden ser de gozo y lágrimas, de triunfo y frustración, de alegría y tristeza, de alabanza y desesperanza, de perdón y odio, de amor y rencor, de gratitud y dependencia, y de humildad y orgullo. En los salmos se ponen de relieve las más diversas de las experiencias humanas, con sus integraciones y contradicciones, que se nutren y manifiestan en la vida misma.

El conflicto es una de esas manifestaciones humanas que se descubren en los Salmos. En efecto, el reinado del Señor incluye diversos niveles de conflicto, pues el Salterio no solo revela la victoria final y definitiva del Señor sobre las fuerzas cósmicas del mal, del caos y de la historia, sino que pone de relieve las luchas internacionales y nacionales, y los conflictos interpersonales y personales que se libran en los muchos frentes de batalla de la vida. Como el reino del Señor irrumpe en la historia a través de un regente humano, y enfrenta vicisitudes, problemas y desafíos propios de las instituciones sociales, políticas y religiosas de la

época, la oposición y los conflictos son parte integral de la vida. Se oponen al reino divino las naciones paganas, la gente infiel y los dioses falsos, a los que se alude sistemáticamente en los salmos (Sal 9–10).

Ese mundo natural de conflictos continuos y contradicciones inesperadas presenta a los adoradores en sus realidades cotidianas y en sus vivencias inmediatas. Los seres humanos en los Salmos son figuras que deben enfrentar la existencia humana con sentido de fragilidad, finitud, mortalidad y vulnerabilidad. Los personajes de los Salmos deben enfrentar las dificultades humanas y reaccionar a las complejidades de la vida con las herramientas que las personas mortales tienen para responder a los desafíos ordinarios y extraordinarios que les presenta la existencia. La teología de los Salmos no presupone gente con poderes extraordinarios que no están sujetos a las crisis personales, familiares, comunales, nacionales e internacionales. La gente que adora en el Salterio –y también la que se ve representada en sus poemas– es la que en la vida debe enfrentar las vicisitudes formidables, que reclaman lo mejor de su intelectualidad y moralidad.

En el entorno del reinado de Dios –y también en medio de los conflictos humanos continuos–, el Salterio identifica a la gente que adora y ora como los siervos del Señor, y a las personas que se contraponen a la voluntad divina, enemigos. La palabra «siervo» en el Antiguo Testamento tiene una carga teológica particular[21]. Identifica a las personas cuya vida, identidad, conducta y pensamientos se fundamentan en sus relaciones con Dios (Sal 16.2; 116.16), pues el Señor se deleita en el bienestar de sus siervos (Sal 35.27). Ese bienestar amplio en la vida, que en hebreo se identifica con la palabra *shalom*, alude a la felicidad plena y al disfrute absoluto de la paz, que emana de la creación de Dios y que se restaura mediante la salvación y redención divina.

El bienestar de los siervos y las siervas del Señor tiene serias repercusiones teológicas, espirituales, políticas, sociales, económicas y

---

[21] Véase, por ejemplo, mis comentarios exegéticos, literarios, teológicos y pastorales en S. Pagán, *Experimentado en quebrantos* (Nashville: Abingdon Press, 2001).

emocionales. Ese *shalom* divino produce en la gente que es sierva del Señor un sentido grato de paz, bondad, salud, esperanza, integridad y seguridad, pues se fundamenta en la relación armónica y fiel entre la persona que adora y Dios. Quienes se oponen a esa relación íntima y afectan el *shalom* divino, ofenden no solo a la persona aludida sino a Dios mismo. Cuando se altera la paz y el bienestar humano se hiere la voluntad de Dios, que está seriamente comprometida con esos importantes conceptos.

Los llamados «enemigos» que se incluyen en el Salterio, son los que han afectado el *shalom* o la paz y armonía de la gente de bien o de la sociedad. Sus actitudes ingratas y acciones injustas van en contraposición a la voluntad divina. Esos enemigos individuales o nacionales que se presentan en el Salterio, no solo hieren y afectan a las personas, y desafían y retan la seguridad de las naciones, sino que se oponen a Dios y a su reinad de paz y justicia en el mundo. La hostilidad y adversidad de los enemigos no es vista en los Salmos únicamente como un esfuerzo humano para contrarrestar algunas iniciativas personales o colectivas, sino como una acción hostil que va en contra de la revelación del Señor a la humanidad.

Los siervos del Señor y los enemigos se identifican en el Salterio como los justos y los malvados, para relacionarlos con sus comportamientos y conductas. La persona justa es la que vive de acuerdo con los principios de justicia que se revelan en la Escritura y que se afirman en los Salmos. Por su parte las personas malvadas son las que no aceptan los valores divinos como guías para sus decisiones y acciones. La gente justa, que teme al Señor y es fiel (Sal 85.5,9; 86.2; 116.15; 135.20), también se conoce por su rectitud y lealtad, pues el carácter y la dignidad de esas personas emanan de un sentido de confianza en el Señor.

Los hombres y las mujeres que sirven al Señor piensan, actúan y viven de acuerdo al *shalom* divino. El bienestar de los individuos y de la humanidad no es el tema de la especulación hipotética sino el propósito de sus vidas. La gente malvada, por el contrario, vive de espaldas a la voluntad de Dios e ignora las necesidades humanas. La conducta que presenta este sector adverso y hostil de la sociedad revela arrogancia, prepotencia, violencia e injusticia (véase el Sal 10). Y su prosperidad y

triunfo temporero es motivo de preocupación y dolor para la gente justa, que puede superar esos sentimientos de frustración y preocupación únicamente confiando en las promesas de Dios (Sal 34; 37; 49; 73).

En las contradicciones humanas del reinado del Señor se incluyen dos términos de gran importancia teológica y espiritual: los pobres y los fuertes. Esas palabras describen nuevos niveles de sentido de los justos y los malvados. La persona pobre que clama al Señor en el Salterio (Sal 35.10) es también la que es justa, leal, necesitada, humilde, menesterosa, débil y afligida. Es la gente que con sus fuerzas, voluntades o esfuerzos no pueden prosperar, crecer, desarrollarse y superarse en la vida. ¡Dependen únicamente de la intervención divina, de la gracia de Dios, de la misericordia del Señor! Esos pobres, a la vez, son débiles y fuertes.

La pobreza es primordialmente en la Escritura una condición socio-económica real y concreta; en efecto, es una situación que revela privación y necesidad. Es un mal político y social grave, y se convierte en escándalo teológico pues revela que los ideales del reino de Dios, tan importantes para la implantación de la justicia, todavía no se manifiestan plenamente en la humanidad. La pobreza en el mundo indica que la desgracia todavía azota a la sociedad, pues hay personas que sufren graves injusticias económicas, con sus nefastas manifestaciones socio-sicológicas. Los profetas anunciaron el día de la eliminación de la pobreza, a la llegada e implantación del futuro reino de Dios (Is 40.9; 41.27; 52.7). Las bienaventuranzas de Jesús, de acuerdo con el Evangelio de Lucas, revelan esa misma perspectiva teológica (Lc 6.20-23).

El concepto de pobre en el Salterio no solo incluye ese importante componente económico tradicional, sino que incorpora nuevos niveles de sentido físico, emocional, espiritual y social. La categoría de pobreza en los Salmos sobrepasa las percepciones económicas e incursiona en los niveles humanos más íntimos y profundos. La pobreza del Salterio no está confinada a la realidad fiscal, pues describe un estado humano de impotencia que necesita la acción divina para superarla. Es considerada, en ocasiones, como una actitud espiritual de entrega al Señor, pues la gente pobre reconoce su necesidad e impotencia. Ese tipo de personas, que reconocen con sinceridad su impotencia ante los grandes desafíos económicos de la vida, constituyen la gente bienaventurada, según el

nensaje de Jesús en el Sermón del Monte (Mt 5).

El Salterio enfatiza la espiritualidad y las virtudes que se caracterizan por esa actitud de pobreza, que pudiéramos identificar como «evangélica», por su relación con el discurso de las bienaventuranzas de Jesús (Mt 5). Varios salmos compuestos luego del destierro en Babilonia (p.ej., Sal 121-125) idealizan la vida que llevan esas personas pobres: Son gente sencilla y humilde, aldeanos y aldeanas que viven armonía con la naturaleza, personas que disfrutan la amistad, hombres y mujeres que celebran la paz. Y aunque no pueden articular discursos filosóficos elocuentes, sus expresiones ponen claramente de manifiesto la profundidad de sus experiencias religiosas y la extensión e intensión de sus convicciones espirituales.

Los pobres de Salterio son personas peregrinas, no solo en el sentido literal del término, sino en un nivel semántico más profundo. Sus vidas revelan un movimiento continuo de las realidades cotidianas a la presencia de Dios, simbolizada por las visitas al Templo de Jerusalén, que era prototipo de la morada ideal del Señor. Estas personas pobres se veían a si mismas como parte del peregrinar del pueblo de Dios, que marchaba nuevamente en un éxodo novel desde Babilonia a la Tierra Prometida. Ese peregrinar continuará hasta que Israel y todos los pueblos se encuentren unidos por las mismas convicciones espirituales ante la presencia misma del Dios creador y salvador de la humanidad.

En términos humanos, corresponde al rey David a responder al clamor de esa persona pobre, que requiere ayuda, apoyo y seguridad (Sal 74). Y quienes se presenten como pobres ante enemigos poderosos, pueden reclamar la intervención de Dios, que les escucha y responde en el momento oportuno (Sal 12; 14; 68; 69; 82; 102; 140).

Lamentablemente, los siervos y las siervas del Señor fallan, y sus pensamientos, motivaciones, decisiones y acciones no llegan al nivel de excelencia y pulcritud que se requiere en el reinado divino. Viven vidas que no son guiadas por los principios y criterios que sostienen el reino de Dios. Y aunque son pobres y se humillan ante la presencia del Señor, sus acciones han motivado la ira y el juicio divino. En el Salterio se indica claramente que aunque Dios les ama intensamente (Sal 78; 106), no tolera

el pecado ni las acciones injustas (Sal 90). Sin embargo, aunque rechaza las actitudes adversas y desleales de los individuos y la comunidad, no actúa con ellos conforme a sus pecados (Sal 103; 130), sino que responde al clamor individual y colectivo con misericordia y amor (Sal 25; 32; 36; 39).

Con la afirmación elocuente «mi Dios y mi rey» llegamos al corazón de la teología del Salterio. Esa declaración de fe extraordinaria no solo es teológica sino política, económica y social. Se relaciona con el reconocimiento de Dios como rey, y con la seguridad política y social que la presencia divina le brinda a la persona que adora. La frase supera las comprensiones tradicionales de la divinidad y pone de manifiesto el fundamento de la teología de los Salmos: Dios se relaciona con su pueblo no solo como su divinidad sino como su monarca, y esa relación histórica y espiritual revela la base misma de la confianza y esperanzas de las oraciones individuales y colectivas.

Dios, que es rey supremo y eterno, tiene el deseo, la capacidad y el compromiso de responder a los clamores más íntimos de sus adoradores. Y esa afirmación teológica es fuente de esperanza y seguridad. Por esa razón espiritual los pobres claman al Señor, y aún el alma sedienta del adorador se allega con humildad ante su presencia, para recibir la respuesta propicia y certera del Dios vivo (Sal 42–43; 62; 63; 130; 139).

Implicaciones pastorales e hispanas y latinas

Para los creyentes contemporáneos, el Salterio es un libro siempre pertinente y contextual. En sus poesías, la gente de fe que ha llegado al tercer milenio de la iglesia descubre un caudal maravilloso de temas y asuntos que tienen gran importancia teológica, sociológica, sicológica, política y espiritual para la sociedad actual. Particularmente la gente que lee el Salterio en el idioma español, ya sea en España, América Latina, el Caribe o en los Estados Unidos, se identifica con sus mensajes intensos y hermosos, que nacen de las experiencias cotidianas de los antiguos poetas y salmistas de Israel.

En primer lugar, los salmos reflejan las dinámicas reales de la vida. El fundamento de esta literatura no es la especulación filosófica ni la calistenia académica; la lectura sobria de esta literatura revela las complejidades de la vida en sus diversas manifestaciones y pluralidades. En el Salterio se encuentran experiencias de regocijo y dolor, felicidad y llanto, salud y enfermedad, triunfos y derrotas, contentamiento y lágrimas, alegrías y tristezas, compañía y soledad, apoyo y rechazo, solidaridad y desprecio, comunión con Dios y silencio divino, esperanza y desesperanza, alabanzas y agonías, paz y guerra, perdón y resentimientos, amor y odio, y alabanzas y maldiciones. En efecto, el libro de los Salmos revela los sentimientos humanos más gratos, intensos y extensos, a la vez que pone claramente de manifiesto los dolores, resentimientos e ingratitudes de la humanidad.

Entre los temas que expone, el Salterio incluye la felicidad verdadera, que es una meta importante para las iglesias y las comunidades hispanoparlantes. Muchas personas de habla castellana emigran a los grandes centros urbanos de los Estados Unidos con el propósito de alcanzar y disfrutar el llamado «sueño americano»; lamentablemente, descubren muy pronto la cruda realidad de la pobreza y la amarga experiencia de la desesperanza. En su deseo de encontrar la felicidad, no han sido pocas las familias que han dejado atrás sus tierras y familiares, para llegar a trabajar de forma intensa, y descubrir que el dinero y las posesiones materiales no son buen fundamento para el desarrollo de una familia dichosa y estable.

De acuerdo con los salmos, es feliz o bienaventurada la persona que medita en la Ley del Señor (Sal 1), que es una manera poética de indicar que se deben anteponer en la vida los principios y los valores que se desprenden de la lectura de la Palabra de Dios: p.ej., justicia, honestidad, verdad y misericordia. No disfrutan la dicha plena las personas que basan sus vidas en el dinero, las posesiones, el prestigio y el poder.

El Dios bíblico, según el testimonio de los salmistas, es histórico, que quiere decir que interviene en medio de las vivencias y realidades humanas. Una gran enseñanza de los salmos para la sociedad hispana y latina contemporánea es que los salmistas le cantan y oran a un Dios que

tiene la capacidad y el deseo de intervenir en el mundo. El Dios del Salterio no es lejano ni está ausente: ¡Es el Señor de la creación, el Dios del cosmos, y Señor de las naciones! El Dios de los poetas responde a los clamores de su pueblo e interviene en sus triunfos y fracasos. Y ante las grandes necesidades personales y nacionales, es un Dios que se manifiesta con virtud salvadora, con poder redentor, y con finalidad transformadora.

El Dios de los salmistas es rey, que es una manera figurada de destacar su poder sobre las naciones y los gobiernos. Con la imagen del Señor que es monarca los salmistas enfatizan el poder divino sobre los seres humanos y sobre las pueblos. Esa enseñanza es fundamental para las comunidades hispanas y latinas, pues revela un componente teológico y político extraordinario del Dios bíblico. El poder absoluto sobre el universo, las naciones y las personas no lo tienen las grandes superpotencias militares y económicas del mundo, sino el Dios creador de los cielos y la tierra.

El tema de los enemigos es de gran importancia para la aplicación del Salterio. Esos enemigos antiguos son los que afectan adversamente la paz o el «shalom» divino en el mundo. Los enemigos del pueblo de Dios son las personas que mienten, roban y blasfeman; son las que actúan con arrogancia, falsedad y prepotencia; son las que manifiestan resentimientos, rencores y hostilidades; son las que se contraponen a la dignidad humana y no permiten que se manifieste la justicia divina en la sociedad.

La idealización de la pobreza es un tema fundamental en la actualización y la teología del mensaje del Salterio. La pobreza no solo es un mal social sino un ideal espiritual. Desde la perspectiva económica, es el reconocimiento de que la voluntad de Dios aún no me manifiesta plenamente en el mundo, pues se pueden descubrir todavía sectores no favorecidos que están económicamente cautivos en las dinámicas sociales, emocionales y espirituales relacionadas con la escasez y la frustración. Desde la perspectiva espiritual, la pobreza es el ideal de la persona que reconoce que debe depender únicamente de Dios para ser exitoso en la vida.

Bibliografía selecta

Allen, Leslie C. *Psalms 100–150.* Word Biblical Commentary. Vol. 21. Waco, TX: Word Books, 1983.

Anderson, A.A. *The Book of Psalms.* Vol. 1,2. London: Marshall, Morgan and Scott, 1972.

Alonso Schokel, Luis y Cecilia Carniti, *Salmos I y II.* Estella, Navarra: Verbo Divino, 1994.

–. *Treinta Salmos: Poesía y Oración.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986.

Bojorge, Horacio. *Los Salmos*. Montevideo: Mosca Hnos. S.A., 1976.

Bones, Jean-Paul, *David y los salmos*. Madrid: Aguilar, 1960.

Braude, William G. *The Midrash on Psalms*. Yale Judaica Series XIII. New Haven: Yale University Press, 1959.

Brueggemann, Walter, *The Message of the Psalms*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1984.

–. *Israel's Praise*. Philadelphia: Fortress, 1988.

Childs, Brevard S. «Psalm Titles and Midrashic Exegesis». *Journal of Semitic Studies* 16:137-150 (1971).

–, *Israel's Praise*. Philadelphia, Fortress, 1988.

Craigie, Peter C. *Psalms 1–50.* Word Biblical Commentary. Vol. 19. Waco, TX: Word Books, 1983.

Gruber, Mayer I. *Rashi's Commentary on Psalms 1–89*. Atlanta: Scholars Press, 1998.

Day, John. *Psalms*. Old Testament Guides. Sheffield: JSOT Press, 1990.

De Valdés, Juan. *Comentario a los Salmos*. Madrid: Librería nacional y extrangera, 1885.

Fuglister, Notker. *La oración sálmica*. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1970.

Gerstenberger, Erhard S. *Psalms: With Introduction to Cultic Poetry, Part I.* The Forms of the Old Testament Literature, Vol. 14. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988.

González, Jorge. *Tres meses en la escuela de los Salmos*. Nashville: Abingdon, 1998.

Gourgues, Michel. *Los salmos y Jesús. Jesús y los salmos.* Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1989.

Gunkel, Hermann. *Introducción a los Salmos.* Valencia: Edicep, 1983.

Holladay, William L. *The Psalms Through Three Thousand Years.* Minneapolis: Fortress Press, 1993.

Kraus, Hans-Joachim. *Psalms 1–59: A Commentary* and *Psalms 60--150: A Commentary.* Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1988 and 1989.

__. *The Theology of the Psalms*. Minneapolis: Augsburg, 1986.

—. *Teología de los Salmos.* Salamanca: Sígueme, 1985.

Mays, James Luther. *Psalms.* Interpretation. Louisville: John Knox Press, 1994.

McCann, J. Clinton. *A Theological Introduction of the Book of Psalms.* Nashville, Abingdon, 1993.

McNeil, Brian, *Christ in the Psalms*. New York/Ramsey: Paulist

Press, 1980.

Miller, Patrick D., Jr. *Interpreting the Psalms.* Philadelphia: Fortress Press, 1986.

Mowinckel, Sigmund. *The Psalms in Israel's Worship.* Oxford: Basil Blackwell, 1962.

Reid, Stephen Breck. *Listening in a Multicultural Reading of the Psalms.* Nashville: Abingdon, 1997.

Seybold, Klaus. *Introducing the Psalms*. Edinburgh: T. & T. Clarck, 1990.

Tate, Marvin E. *Psalms 51–100.* Word Biblical Commentary. Vol. 20. Waco, TX: Word Books, 1990.

Weiser, Arthur. *The Psalms, A Commentary. Old Testament Library*. Philadelphia: Westminster Press, 1962.

Westermann, Claus. *Praise and Lament in the Psalms*. Atlanta: John Knox Press, 1981.

–. *The Psalms: Structure, Content and Message.* Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1980.

Wilson, Gerald Henry. *The Editing of the Hebrew Psalter.* SBL Dissertation Series 76. Chico: Scholars Press, 1985.

Zogbo, Lynell y Ernst Wendland, *La poesía del Antiguo Testamento: pautas para su traducción,* Miami: SBU, sf.

Summary

The author provides us with a scholarly and pastoral reading of the Psalter highlighting its significance and importance in its various theological,doxological, aesthetic, and pastoral themes. By noting the existential and theological themes of the Psalm with range from human suffering, anger, divine deliverance, and praise the author makes a connection between Hispanic reflections on issues such as poverty and the psalters notions of poverty both as a social malady and spiritual idea. His argument seeks to bring to light the value of the poetic for theological and pastoral reflection by examining how the Psalms touch on the full range of human emotions and experiences from sorrow to joy, despair to hope, and anger to forgiveness.

A Celestial Intercessor[1]

Roberto L. Gómez

For we know that the whole creation groans and suffers the pains of childbirth together until now. And not only this, but also we ourselves, having the first fruits of the Spirit, even we ourselves groan within ourselves, waiting eagerly for our adoption as sons, the redemption of our body. For in hope we have been saved, but hope that is seen is not hope; for why does one also hope for what he sees? But if we hope for what we do not see with perseverance we wait eagerly for it. And in the same way the Spirit also helps our weakness; for we do not know how to pray as we should, but the Spirit Himself intercedes for us with groanings too deep for words; and He who searches the hearts know what the mind of the Spirit is, because He intercedes for the saints according to the will of God.

Romans 8: 22 - 27

Today we celebrate Pentecost Sunday, the coming down and the moving about of the Holy Spirit. It is a fine day to have these young people make their profession of faith and join our church.

One of the great Hispanic traditions is that of *padrinos* and *madrinas*, godparents. We generally think of *padrinos* and *madrinas* for baptisms and weddings and confirmations. One ancient reason for *padrinos* and *madrinas* was to provide a couple who could help finance the education of a child, especially if the parents died or became unable to provide for the child.

There were and are other important reasons for godparents. Godparents who take their role seriously are mentors to the children they sponsor in a baptism or a confirmation. Mentoring means providing

[1] Sermon preached at El Mesías United Methodist Church of Mission, Texas, on Confirmation Sunday, Pentecost Sunday, June 8th, 2003

wisdom, guidance, and experience to a child. One of the great breakdowns in our society is the loss of mentoring. Years ago, village and town elders mentored young people teaching them specific skills to support themselves. Today, many young people receive little or no mentoring, no direction, as to how they should live and have meaningful employment.

Another important role of godparents is listening in a nonjudgmental way. Parents sometimes have a difficult time listening to their children. Parents often have a difficult time being nonjudgmental towards their children. Godparents are a step removed from parenting and so have a better opportunity to listen in a nonjudgmental way. How wonderful it is to have some one listen to us in a nonjudgmental way, not that they will agree with us, but that they will really listen to us and take us seriously.

It is no secret that sometimes relationship gaps develop between parents and their children. When such gaps develop, godparents can step in and offer love, advice, friendship, companionship, acceptance, and support in critical moments of a young person's life. Sometimes parents get worn out parenting. Godparents then can offer encouragement, motivation, and inspiration to a young person needing a bit of prodding. Godparents help their godchildren in their weakness.

Godparents also pray for their godchildren. Godparents pray with gratitude when children do well. Godparents pray for children having problems or some difficulty in life. Godparents pray for children who are ill physically, emotionally, and spiritually. How wonderful to know that someone who cares about you and loves you is praying for you. That is what good godparents do.

Today's scripture lesson from Romans 8: 22-27 is about the greatest godparent of all, the Holy Spirit. Listen to verses 26 and 27 from Romans Chapter 8.

> [26]Likewise the Spirit helps us in our weakness; for we do not know
> how to pray as we ought, but that very Spirit intercedes with sighs too
> deep for words. [27]And God, who searches the heart, knows what is the
> mind of the Spirit, because the Spirit intercedes for the saints

In these two great verses, Saint Paul tells us two extremely important things abut the Holy Spirit. He states that the Spirit helps us in our weakness. Often we are weak. Even when we think we are strong, we are weak. We are weak physically, emotionally, rationally, and spiritually. Ungodly forces such as arrogance and materialism easily tempt us. An ancient Church Father, Origen, said, *The weakness which the Spirit helps us with is the flesh. Whenever the Holy Spirit sees our spirit struggling with the flesh and being drawn to it, he stretches out his hand and helps us in our weakness.*[2] What a blessing it is to know that the Holy Spirit himself will remember us and help us in our weakness.

Secondly, the Holy Spirit prays for us. The Spirit intercedes for us. The Holy Spirit advocates in our behalf that God may have mercy on us and bless us with his love. How wonderful it is to know that the Holy Spirit intercedes, prays, for us!

A devout Christian woman had a brilliant but incorrigible son. She took him to church and read the Bible to him, all to no avail. For many years she prayed for him. She asked family and friends to pray for him. She asked the bishop to pray for him. Meanwhile her son seemed to get further and further away from God. He doubted the word of God and his personal lifestyle left much to be desired. Yet, his mother never wavered in her praying. One day the Spirit of God touched this young man's life and he was won over to the Lord Jesus Christ.

God answered Monica's prayers. Her son Augustine became a devout Christian and in time became one of the church's greatest theologians. The Spirit of God helped Augustine in his weakness and interceded in his behalf. For us too, the Holy Spirit helps us in our weakness and intercedes for us. We do not have to be lost and wallow in spiritual darkness and misery. The Spirit of God brings light and life to us, if only we ask for it, if only we desire it, if only we choose to be children of God.

---

[2] Gerald Bray, Editor. *Ancient Christian Commentary on Scripture. New Testament VI. Romans.* (Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press, 1998), p. 229.

My prayer and hope are that you will let the Spirit of God help you in your weakness and intercede in your behalf. Let the Holy Spirit be your spiritual mentor. Let the Holy Spirit be your spiritual guide. Let the Holy Spirit be your true godparent. Let the Holy Spirit pray for you. Let the Holy Spirit be your celestial intercessor. If you do, you will be blessed beyond your greatest hopes. Amen.

Resumen

El autor nos presenta un sermón predicado el la iglesia El Mesías en el domingo de Pentecostés. A través del sermón el autor traza las responsabilidades de los padrinos y de las madrinas como mentores que oran, guían, y escuchan a los niños y niñas que apadrinan. Esta práctica común en la cultura hispana se conecta con el Espíritu Santo, el cual también puede servir como mentor y guía para nosotros.

Dreams and Dreamers[1]

Luis G. Pedraja

"And it will come about after this, that I will pour out My Spirit on all humanity; and your sons and daughters will prophesy, your old men will dream dreams, your young men will see visions. And even on the male and female servants I will pour out my Spirit in those days. And I will display wonders in the sky and on the earth, blood, fire, and columns of smoke. The sun will be turned into darkness and the moon into blood, before the great and awesome day of the Lord comes. And it will come about that whoever calls on the name of the Lord will be delivered; for on Mount Zion and in Jerusalem there will be those who escape, as the Lord has said, even among the survivors whom the Lord calls."

Joel 2:28-32.

I am a dreamer. As a child, I often would get in trouble for daydreaming in class. I was taught not to dream. I was taught to focus on the real, on facts and figures, on dates and tables. The real world, after all, is made of such things, I was told, and not out of dreams. It was there that I learned to draw within the lines and to think in the box. But I never could stop dreaming.

As an adult, I learned that being called a dreamer was not a good thing. After all, dreamers, as it went, never really accomplished anything. They did not contribute to this world of facts and figures, of bottom lines and budgets, of industry, business, and success. All dreamers did was dream. They did not amount to anything, for they never did anything. They were caught in a world of fancy and fantasy, far removed from the harsh reality of this world we live in. So I thought, maybe it is time that I stop dreaming. But I could not stop.

---

[1] Sermon preached at Memphis Theological Seminary chapel service.

Society teaches us that dreaming is for the foolish; that dreamers never accomplish much, beyond disappointment, heartache, and escapism. Dreamers have no place in a world driven by money, hard facts and figures; where success is measured by what you can amass, by productivity, and fame. Dreamers dream, but the world does not need dreams. The world demands action, production, and facing the harsh reality of how things are, not how they might be. Or so they tell us. But I keep on dreaming.

I keep on dreaming because I know that dreams do change the world. I keep on dreaming because the way things are need not always be the way things can be. I keep on dreaming because those who bear the weight of an oppressive reality must dream that one day it will be otherwise. I keep on dreaming because we live in the promise of God's Kin-dom, in the hope of a future where the world God envisioned can become reality. I keep on dreaming because we need dreamers and visionaries to lead the way, to transform what is into what can be.

Martin Luther King's Dream

Just a few decades ago, Dr. Martin Luther King Jr. had a dream. It was a lofty dream, considering the harsh reality that faced African Americans in the United States. The reality was one of discrimination, racism, oppression, and marginalization. But Dr. King dared to dream. He dared to dream that one day things would be otherwise. He dared to dream that one day we would all stand side by side as God's people. He dared to dream that there would be an end to the racism and oppression.

They tried to beat his dream down, but his dream would not be beaten down. They put him in prison, hoping the chains of a brutal reality would hold his dream back, but his dream would not be held back. Dr. King paid with his life for his dream, as he lay dying from an assassin's bullet in this very city, but even in death, his dream would not die. His dream may not yet be a reality today, but it still lives on in those who continue to strive for justice till this very day, and his dream has changed the world and continues to change it. So, I keep on dreaming.

The prophet Joel tells us that the day will come when God's Spirit will be poured out upon all humanity, and that on that day, our sons and daughters will prophesy, the old will dream dreams and the young will see visions. It is the passage cited by the Apostle Peter on Pentecost (Acts 2:16-21) as holding the promise of the outpouring of God's Spirit. Some might say that this is a passage about the end times, a prophecy about the days before the end of the world in a cosmic cataclysm where the heavens will be shaken. Others might say it is about the outpouring of God's Spirit upon humanity. Yet, I say it is a passage for dreamers and visionaries.

According to the book of Joel, the reality facing people in his day was indeed harsh and hopeless. Crops had been destroyed by plagues of locusts and draughts. The people faced starvation. Some believed that the Day of Judgment was upon them. It was a harsh reality indeed. But in the face of the harsh reality confronting them, Joel was the voice of hope that things could be otherwise. That God was graceful and merciful. That life and healing will come, and that all who turned to God would find deliverance. In spite of the harsh reality they faced, there was a dream that things would be different.

I say that this is a passage for dreamers, because it promises that in God there is a future, a future where dreams become reality and God's spirit is poured out to everyone in spite of gender, age, or class status.

It amazes me that when we read this passage we fail to see the beauty in it. If the end is upon us, if the sun is darkened and the moon turns to blood in a celestial cataclysm, what is there to dream about? And what dreams might be left for the old, coming to the end of their lives? Yet, they do dream. And they have visions.

In spite of the impending end, there is hope. In spite of the harsh reality, there are still dreams. Our end, our insurmountable odds, our reality, is not God's end, nor God's reality. In spite of it all we can dream for there is still a future for us. We can dream because our God is a God of the future. We can dream because our God makes possible the

impossible. We can dream because our world needs dreamers who can say that things can and will be otherwise!

A *mañana* people

As a Latino theologian, I continue to dream today, for the theology we live is one that is focused on eschatological hope as we struggle to make what can be, a reality today. Justo González, renowned church historian and Latino theologian, writes that Latinos and Latinas are a *mañana* people. Often, he adds, people think that *mañana*, is an expression of laziness, of leaving things for tomorrow that could be done today. But González says that it is also an expression of hope, an eye to the future. For a *mañana* people do not live deferring action until the future, but rather, they are visionaries and dreamers. They are people who see what the world can be, what God's vision for the world is, and use it to interrogate the present. They are people who work to bring the dream of the future into a reality, judging the present by the possibility of what the world could be like, and striving to transform the present into God's future, to make the impossible possible.[2]

A time for dreamers

Today is a time for dreamers, for visionaries. The church needs them. The church craves them. The church needs leaders who can see beyond declining attendance and offerings, beyond rampant pessimism. It needs leaders who can envision new ways of doing ministry and who are willing to take the risk and dream, leading the way to the future, trusting that God will show them the way.

The world needs dreamers and visionaries that can lead it into tomorrow. It needs people who can see beyond selfish materialism, beyond injustice, beyond racism, beyond suffering and oppression, and see what the world can be. People who can keep on dreaming in spite of

---

[2] Justo González, *Mañana: Christian Theology from a Hispanic Perspective* (Nashville: Abingdon Press, 1990), pp. 164-66.

circumstances and transform the world inch by inch, believing it can be done.

I like to think that we who are gathered here are a community of dreamers. Some of you might be dreaming of making it through a degree program, of fulfilling your dream and aspirations. But you are also dreamers in that you share a vision for your church and for your community, for transforming a piece of the world. And you are also dreamers as you share your vision of what the world could be, transformed by the power of God's love. And we need those dreams. But we must also dream about a day in which all God's people can live in peace. We must dream about a day when racism and economic injustice will be eradicated. We must dream about a day where torture and violence will be no more. We must dream about a day when all of God's children will live in harmony, when all will be treated with dignity and love. We must dream of that day, but we must also look at today, and ask why it cannot be otherwise. We must look at our world and ask why *mañana* cannot be today, for today is the day when we must begin making our dreams a reality.

Resumen

El autor nos presenta un sermón predicado en el seminario teológico de Memphis usando el texto del profeta Joel. El sermón conecta el pasaje que habla sobre sueños y visiones con la necesidad de tener sueños y visiones para transformar la sociedad. El autor usa referencias a Martin Luther King Jr y su sueño para una sociedad justa sin como ilustración de el poder transformador de los sueños y el precio que a veces demanda de los soñadores. Finalmente, el autor conecta la necesidad de tener visiones y sueños con la esperanza escatológica y el concepto de mañana utilizado por Justo González para trazar su argumento de que el presente debe de ser juzgado y transformado por la demanda escatológica del futuro de Dios en la cual tenemos nuestra esperanza.

Reseña Bibliográfica

Abel Aguilar. *Homilética I: El arte de predicar.* Instituto de Educación Teológica por Extensión. Miami: Editorial Vida, 2000.

Pablo A. Jiménez

El arte de predicar es un manual para estudios por extensión o correspondencia. Aunque el mismo no lo explicita, parece diseñado para usarse con un libro de texto más completo. Por el corte tradicional de la teoría homilética que presenta, creo que el manual es compatible con los libros de texto sobre predicación más antiguos que hay disponibles en español, tales como *Tratado de Predicación,* de John A. Broadus, o *El sermón eficaz,* de James Crane.

La idea central del libro es que la predicación es la presentación de la verdad evangélica por medio de una persona. Esta definición está tomada de Philip Brooks, aunque Aguilar nunca lo indica. Desgraciadamente, Aguilar sólo usa términos masculinos para referirse tanto a las personas que predican como a la audiencia que les escucha. Por eso, afirma que "el mensaje siempre ha sido entregado a hombres por medio de hombres." Usar este tipo de lenguaje excluyente hoy día es, sencillamente, inaceptable.

El propósito del libro es servir como texto en cursos básicos de predicación al nivel de Instituto Bíblico. El aspecto más positivo del libro es la metodología que emplea. Las "lecciones" (término que emplea en lugar de "capítulos") están divididas en cinco secciones llamadas "temas". Para cada tema, el autor ofrece aproximadamente una página de material seguida por preguntas y ejercicios. Los estudiantes pueden hacer los ejercicios para determinar si han comprendido el material. Cada lección comienza indicando su bosquejo y sus objetivos y termina con un repaso llamado "revisión general".

El contenido del libro es deficiente. La teoría homilética que presenta es antigua, basada en el racionalismo inglés que ha dominó la predicación protestante hasta el 1960. El autor no demuestra conocer los avances recientes en el campo de la teoría y la práctica de la predicación. Su

isión de la historia de la predicación es simplista, describiendo el eríodo entre la Edad Media como un período oscuro donde la Iglesia lvidó su tarea misionera. Esta visión es errónea, pues durante la llamada dad Media el cristianismo se extendió a varias partes del mundo. odríamos seguir señalando otros defectos pero, para muestra, un botón asta.

reemos que el libro no logra su objetivo. Apenas ayuda al estudiantado a reparar debidamente un bosquejo de sermón. Lo que sí debemos estudiar s la metodología del manual. Si usáramos una metodología similar con n contenido más sólido podríamos desarrollar cursos de predicación más memos y efectivos.

APUNTES (0279-9790)
Published by the Mexican American Program
Perkins School of Theology --SMU
P.O. Box 750133
Dallas, TX 75275-0133

Address Service Requested

Periodical Postage Paid
at Dallas, Texas
and at Additional Mailing Offices

********************AUTO**MIXED AADC 370
APU001 00000000
GRADUATE THEOL UNION P14
LIBRARY - SERIALS DEPT
2400 RIDGE RD T14
BERKELEY CA 94709-1212

